

Tiempo de Educar
ISSN: 1665-0824
teducar@hotmail.com
Universidad Autónoma del Estado de México
México

Chacón Ángel, Policarpo; Covarrubias Villa, Francisco
El sustrato platónico de las teorías pedagógicas
Tiempo de Educar, vol. 13, núm. 25, enero-junio, 2012, pp. 139-159
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31124808006

Cómo citar el artículo
Número completo
Más información del artículo
Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Tiempo de educar, *año 13, segunda época, número 25, enero-junio de 2012*

EL SUSTRATO PLATÓNICO DE LAS TEORÍAS PEDAGÓGICAS

Policarpo Chacón Ángel[1]
Francisco Covarrubias Villa[2]

RESUMEN

En la filosofía de Platón se encuentran las primeras formulaciones teóricas de carácter pedagógico. Su pensamiento sintetiza las construcciones racionales anteriores sobre la inmortalidad y la transmigración del alma de Pitágoras, el devenir de Heráclito, las dos formas de conocimiento de Parménides y la dialéctica de Zenón, entre otras. Las ideas pedagógicas de Platón aparecen implicadas en las diferentes teorías pedagógicas, pero en la mayoría de los casos se desconoce su presencia, lo cual impide la comprensión a profundidad de esas teorías y sus implicaciones didácticas.

Palabras clave: Pedagogía, educación, alma, dialéctica, enseñanza, aprendizaje.

ABSTRACT

In Plato's philosophy on finds the first pedagogical theoretical formulations. His thoughts summarizes the rational constructions of immortality and transmigration of the soul of Pythagoras, the becoming Heraclitus, the two forms of knowledge of Parmenides and dialectic of Zeno, among others. Plato's educational ideas are involved in different

[1]Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor de la Escuela Normal de Educadoras. Correo electrónico: polichacon@gmail.com Línea de docencia e investigación: Teoría pedagógica.
[2]Doctor en Ciencia Política. Investigador del Instituto Politécnico Nacional. Correo electrónico: pancheco@prodigy.net.mx Línea de docencia e investigación: Epistemología.

educational theories, but in most cases their presence is ignored; this prevents in-depth understanding of these theories and their implications for teaching.

Key words: Education, education, soul, dialectic, teaching and learning.

INTRODUCCIÓN

La Pedagogía entendida como reflexión de la educación del hombre, tuvo su origen en la Antigua Grecia. Varios pensadores griegos hicieron aportes importantes al campo de la Pedagogía y de la educación, pero quien mayor influencia ha ejercido, es Platón. Desde los presocráticos, la educación fue pensada desde la Filosofía y empezó a adquirir carácter científico a partir de los planteamientos de Platón, quien a su vez recuperó de los presocráticos las ideas de inmortalidad y transmigración del alma de Pitágoras, el devenir de Heráclito, la diferenciación de las formas de conocimiento de Parménides (una basada en los datos de los sentidos y la otra basada en la razón) y la dialéctica de Zenón, entre otros.

Estas reflexiones filosóficas constituyen la base de la teoría Pedagógica y es en ellas en donde se sustenta la propuesta de educación crítica y reflexiva y, sin embargo, son desconocidas o no tomadas en cuenta en las discusiones teóricas respectivas, lo cual trae como resultado el empobrecimiento de la discusión y una práctica educativa empírica apoyada en la opinión, o como diría Platón, en la *doxa*.

Platón explica las condiciones en las que se genera el conocimiento y la manera de llevar a cabo la educación de los sujetos. Con base en sus propuestas, se han construido cadenas de teorías pedagógicas y desarrolladas prácticas educativas diversas que desconocen su origen y su andamiaje categórico-conceptual.

EL ALMA

El alma en Platón es pensada de acuerdo con los principios pitagóricos de la inmortalidad y la transmigración de las almas; según Platón, es el alma la que hace que el cuerpo viva, es decir, el alma es portadora de vida y, por tanto, no muere, lo que muere es el cuerpo porque pertenece a la realidad sensible; el alma como portadora de vida es principio de movimiento de sí mismo, producto de su naturaleza y de sus continuas reencarnaciones. Mientras que el alma se mueve por sí misma, el cuerpo lo hace por un movimiento interior que le proporciona el alma y es precisamente este principio interior el que le da vida al cuerpo. Además el alma se mueve en movimiento continuo y lo que se mueve de esta manera, dice Platón, es inmortal.

Al alma corresponde el mundo inteligible y ella es la que transforma el cuerpo del hombre, le dota de sabiduría y le pone en contacto con la verdad. El cuerpo es el lugar donde se instalan las pasiones, las injusticias y todos los actos negativos que realiza, pero el alma, por medio de la educación, le proporciona toda la virtud capaz de contrarrestar esos actos negativos dotándolo de sabiduría. Puede decirse que el alma es la sabiduría potencialmente transformadora del cuerpo humano, pero aun con todas esa virtudes que tiene, es incapaz de desarrollarse mecánicamente, ya que su capacidad transformadora está en función de la razón y en función de potencializar profundas reflexiones; todas las capacidades intelectuales del hombre radican en el alma, pero éstas no brotan ni se mueven por agentes exteriores, sino por esfuerzos interiores generados por la razón.

Así, el hombre que es capaz de sujetar su cuerpo a la disposición del alma, será un hombre íntegro y estable, porque el alma posee —aun estando en el cuerpo del hombre— los conocimientos eternos de su ámbito anterior a la vida terrena. Todo cuerpo que es movido por un impulso extraño es inanimado, todo cuerpo que recibe el movimiento de un principio interior, es animado; tal es la naturaleza del alma, porque toda alma humana ha debido necesariamente contemplar las esencias, pues de no ser así, no hubiera podido entrar en el cuerpo de un hombre.

Platón metafóricamente dice que el alma está compuesta de tres partes: una que es la parte racional que corresponde al *pensamiento*, se relaciona con el cerebro y, además, tiene contacto directo con el mundo de las Ideas; la otra es la irascible que corresponde a la *voluntad* y se encuentra en el tórax, se relaciona con el mundo sensible; la última es la concupiscible que corresponde a los *deseos*, se encuentra en el abdomen, e igual que la anterior, se relaciona con el mundo sensible. En el Mito del Carro Alado del diálogo Fedro, Platón describe estas partes del alma y el deseo del hombre por el conocimiento, a través de un carro que es conducido por un Auriga y tirado por dos caballos: uno blanco y otro negro; el Auriga representa el alma racional; el caballo blanco, hermoso, bueno y con tendencias positivas el alma irascible y el caballo negro, feo y malo con tendencias negativas, el alma concupiscible.

Pero ¿por qué Platón sostiene que el alma es portadora de conocimiento? No puede perderse de vista que Platón recuperó de Pitágoras la idea de inmortalidad y transmigración del alma y que pensó la *reminiscencia* como principio mediante el cual el alma no muere y que, además, es mejor y más plena la realización del alma despojada del cuerpo. La plenitud del alma se da en función de la purificación que se lleva a cabo mediante el principio de *simplicidad*, que consiste en que todas las cosas simples son inmortales, en cambio las cosas compuestas tienden a disolverse y a perecer y el alma al ser simple, existe para siempre y es la purificación la que le permite alcanzar su simplicidad y su pureza original.

La reminiscencia en Platón significa que el alma tiene escrita la verdad, es decir, posee conocimiento, y que, el proceso de descubrir esos conocimientos es en realidad *recordar* lo que ha estado siempre ahí. La reminiscencia no es sólo un fundamento gnoseológico del pensamiento de Platón, sino que es también uno de los principales argumentos de la inmortalidad del alma que, al encarnar en un cuerpo, ha olvidado los descubrimientos logrados en la encarnación anterior. Sin embargo, a través de la anamnesis es capaz de recordar todo cuanto tiene escrito en ella, por esta razón Platón dice en el Diálogo Menón que conocer es recordar: “En efecto, todo lo que se llama buscar y aprender no es otra cosa que recordar” (Platón, 2001a: 299).

La enseñanza introduce un modo de vida superior a través del conocimiento de la virtud, que es el conocimiento de la idea del Bien. La constitución del alma, desde la postura platónica no se reduce a las estructuras cognitivas, como sucede en la educación actual donde la mayor parte del tiempo los educadores se la pasan trabajando con conceptos o en el peor de los casos con simples definiciones. Se trata, según Platón, de prender, despertar o activar las potencialidades cognitivas con las que el hombre nace.

LOS SENTIDOS Y LA RAZÓN

Platón distinguió dos formas de conocimiento: el sensible y el inteligible. La sensible es la del mundo de la opinión conocido también como *doxa*, y la inteligible es la propia del dominio de la ciencia que corresponde a la episteme. Según Platón el verdadero conocimiento es el que está representado por la episteme, porque es el único que versa sobre el Ser y, por tanto, es infalible. Mientras que en el diálogo La República, Platón sostiene que la opinión no es sino la facultad que reside en nosotros de juzgar por la apariencia; en el diálogo Tetetes hace una crítica a las explicaciones del conocimiento dadas por Protágoras, niega que el conocimiento pueda identificarse con la percepción sensible, ya que la verdad se expresa en el juicio y no en la sensación. Niega, además, que el conocimiento pueda identificarse con el *juicio verdadero* ya que, de ser así, se formularían juicios verdaderos basados en datos falsos.

Al conocimiento verdadero sólo se llega por medio de la razón y del entendimiento, y no de la sensación; las cosas no se aprehenden por medio de la experiencia sensible, sino mediante el ejercicio de la razón. Según Platón, la Ciencia en sí tiene por objeto todo aquello que puede o debe ser conocido. Sin embargo, la ciencia no reside en las sensaciones sino en el razonamiento sobre las sensaciones, puesto que sólo por el razonamiento puede descubrirse la ciencia y la verdad y es imposible conseguirlo de otra manera.

Para Platón el punto más elevado del saber es el *conocimiento* porque se basa en la razón, no en la experiencia. Cuando la razón se utiliza correctamente conduce a ideas que son ciertas, por tanto, los objetos que se derivan de estas ideas racionales son universales y verdaderos

y constitutivos del mundo real. Platón (2001a) en el diálogo Carmides o de la templanza habla también de la sabiduría y dice que ésta reside en el interior del hombre y que, quien la posee, es capaz de formarse juicios sobre ella:

> ... sólo el sabio se conocerá a sí mismo, y estará en posición de juzgar de lo que sabe y de lo que no sabe. En igual forma, sólo el sabio es capaz de reconocer, respecto a los demás, lo que cada uno sabe creyendo saberlo, como igualmente lo que cada uno cree saber, no sabiéndolo. Ningún otro puede hacer otro tanto. En una palabra, ser sabio, la sabiduría, el conocimiento de sí mismo, todo se reduce a saber lo que se sabe y lo que no se sabe (Platón, 2001a: 119).

La sabiduría es el uso de la razón, lo cual significa que, cuando la razón se apodera del alma se llega a la sabiduría.

En el diálogo La República, a través de la Alegoría de la línea dividida, Platón explica su teoría del conocimiento, describiendo una línea dividida en partes y en la que representa los distintos tipos de realidades y de conocimiento. En la primera sección de la línea representa a la *imaginación* y a la *creencia* como descripción de lo que se percibe, y que solamente puede dar como resultado una *opinión*; en cambio el entendimiento y la inteligencia son operaciones de las que se obtiene el *conocimiento*. En la segunda sección representa los objetos que no pueden percibirse por los sentidos, sólo por el alma; en una primera subdivisión, representa los seres inteligibles inferiores donde se encuentran los principios matemáticos y geométricos que son aprehendidos por el *entendimiento*; en la segunda subdivisión se representan los seres inteligibles superiores donde se encuentran las ideas como justicia, virtud, valor, etc. que son aprehendidos por la *inteligencia*.

En el diálogo La República o de lo justo, Platón dice que en el alma se contemplan

> …cuatro clases de objetos sensibles e inteligibles, cuatro diferentes operaciones del alma, a saber; a la primera clase, la pura inteligencia; a la segunda, el conocimiento razonado; a la tercera,

> la fe; a la cuarta, la conjetura; y da a cada una de estas maneras de conocer más o menos evidencia, según que sus objetos participen en mayor o menor grado de la verdad (2001b: 154).

Trasladado a la teoría pedagógica y a la didáctica implicada en ella, resulta que, aun cuando la teoría se sustente epistemológicamente, la formación de los sujetos no trascenderá a la episteme si la práctica se realiza solamente en la opinión, es decir, si la enseñanza-aprendizaje se mantiene en la apariencia. Tanto el profesor como los alumnos se apoyan sólo en los sentidos, por lo que la información que los primeros le brindan a los segundos es tomada como verdadera, a pesar de tratarse de imaginación o de creencias colocadas en el nivel de simple opinión. En cambio, si la práctica se apoya en el entendimiento y en la inteligencia se llega al conocimiento, por lo que es relevante que los profesores conozcan cuáles son las operaciones que lo generan.

Según Platón los principios matemáticos y geométricos son aprehendidos por el entendimiento, en cambio la justicia, la virtud, el valor, etc. son aprehendidos por la inteligencia. No se trata de formar sujetos cuya conciencia se destine al registro en la memoria de datos provenientes de los sentidos, sino de individuos capaces de reflexionar, de razonar, lo cual puede ser impedido por la existencia de grandes volúmenes de información.

Es notorio el predominio en la escuela de una concepción pedagógica memorística contraria al pensamiento de Platón. En realidad, la práctica educativa se realiza sin atender en su totalidad estos planteamientos. Es decir, actualmente, la práctica educativa consiste fundamentalmente en una memorización que no pone en juego la experiencia de los sentidos, dado que los estudiantes no están actuando con objetos sensibles, sino con escritos en los que los objetos son aludidos. Esto significa que no memorizan la experiencia que les puede brindar la percepción sensorial de esos objetos, sino el contenido del discurso del profesor o lo que dicen los materiales escritos, lo cual conduce a formar sujetos memorizadores y expertos en algunas prácticas.

¿Cómo se van a formar sujetos críticos y reflexivos si las prácticas en las que se forman y viven no están fundadas en la episteme? Si los sujetos

no actúan con los objetos sensibles, no experimentan la sensación que estos producen, porque es la sensación generada en los sujetos la que conduce al conocimiento al relacionarse la memoria sensitiva con la imaginación. Son las experiencias generadas por las sensaciones las que se guardan en la memoria, pero este tipo de conocimiento, aunque es importante en la vida del ser humano, no llega nunca a la razón ya que no accede a las causas y el porqué de los objetos sensibles.

La sensación requiere de la presencia del objeto sensible, ya que los sentidos sólo captan las formas sensibles de las substancias concretas, individuales, en cambio, el pensamiento capta la esencia para llegar a la razón.

Según Platón la ciencia no reside en las sensaciones, sino en el razonamiento sobre las sensaciones. Trasladado al campo de la pedagogía y de la educación, esto implica que el conocimiento generado por la memoria y por la imaginación, requiere elevarse al plano de la razón para llegar a la *esencia* de los objetos, lo cual sólo se alcanza con el pensamiento y el entendimiento, ascendiendo dialécticamente de lo sensible a lo inteligible.

LA DIMENSIÓN PEDAGÓGICA DE LA DIALÉCTICA

En Platón la dialéctica tiene varios significados; tres de ellos son los siguientes: arte del discurso, arte de discusión y filosofía o sabiduría. Como arte del discurso, la dialéctica no debe confundirse con la retórica sofística que tiene como fin conmover y no convencer. Contrariamente a los grandes discursos que los sofistas pronunciaban, Sócrates basó su práctica en el diálogo, dando peculiar importancia al lenguaje por considerar que el crecimiento intelectual se da en el proceso de hablar y de pensar, dada la unidad existente entre ellos. No dio importancia a la escritura porque consideró que la verdad no se alcanza con grandes discursos escritos, sino mediante el diálogo. El lenguaje es el lugar de la verdad, por tanto, la verdad se alcanza mediante el lenguaje y no a través de la escritura. Sócrates mediante el diálogo, guiaba a su interlocutor para que por medio de la reflexión sacara de su interior el conocimiento que tenía guardado en su alma de manera confusa y oscura. Sócrates hizo fuertes críticas a los sofistas quienes fueron

constructores de extensos discursos orales, él, en cambio, dialogaba con otros para ayudarles a descubrir la verdad, pero no la verdad de Sócrates o de otros, sino la del dialogante. Mientras que los sofistas se consideraban sabios por tener respuestas para todo, Sócrates decía no saber nada.

Como arte de discusión, la dialéctica se refiere al arte de preguntar y de responder para llegar a la verdad y puede apreciarse en la magistral manera de interrogar de Sócrates, en la que por medio del interrogatorio y el ejercicio de la razón se busca la verdad (Moreau, 1999: 27). La dialéctica tiene dos partes importantes de un mismo proceso que son la ironía y la mayéutica. La primera, dice Sócrates, sirve para purificar todo lo negativo que existe en la mente de los hombres y, la segunda, sirve para sacar del alma los conocimientos que están guardados en ella. La ironía es el proceso mediante el cual el interlocutor expone lo que considera saber acerca de algo, mientras que el maestro escucha atentamente para en seguida plantear una serie de preguntas con las que su interlocutor empieza a percatarse de sus errores y de su ignorancia acerca de lo que él creía saber. A decir de Hegel, la ironía socrática.

> …no es sino un modo especial de comportarse en el trato de persona a persona, decir, una forma subjetiva de la dialéctica únicamente, en tanto que la verdadera dialéctica versa siempre sobre los fundamentos de la cosa misma. Lo que con ello se propone Sócrates es, sencillamente, que los demás, al exponer sus principios, le den pie para ir desarrollando a la luz de cada tesis sentada por ellos la tesis contraria, como consecuencia implícita en aquella o como una conclusión a que puede llegarse, partiendo de la propia conciencia y sin pronunciarse directamente contra la tesis en cuestión (2002: 52-53).

La ironía socrática es un proceso dialéctico por medio del cual el interrogado hace concretas las representaciones abstractas, con el propósito de transformarlas en concepto. En la didáctica socrática se pretende colocar al interlocutor en una situación tal que reconozca que no sabe nada, al igual que su guía. Sólo cuando el interlocutor reconoce su ignorancia, entonces está preparado para pasar a la etapa siguiente que es la mayéutica. Como lo que existe en el alma es más real que lo que existe en el cuerpo, las preguntas se le dirigen a ella ya que al

interrogar acerca de algo concreto se transita finalmente al concepto general que difiere radicalmente del concepto inicial.

El diálogo socrático no sólo es una plática entre dos hombres o más, sino que se trata de un diálogo que requiere reflexión, ya que las respuestas generan preguntas y, por tanto, coincidencias y controversias. Sólo así se llega al descubrimiento de la verdad, pues la mayéutica es el alumbramiento de los pensamientos ya contenidos en la conciencia, por tanto, se toma como punto de partida.

> … lo que existe ya en nuestra conciencia de un modo espontáneo, no trata de desarrollarlo por la vía puramente lógica, mediante deducciones, pruebas o consecuencias derivadas a través de conceptos. Lo que hace es analizar este algo concreto tal como se ofrece en la conciencia natural sin necesidad de recurrir al pensamiento, de tal modo que, eliminando lo concreto, cobre conciencia lo que en ello contiene de general, como tal (Hegel, 2002: 57).

En el pensamiento de Sócrates y de Platón, el uso de la razón implica el planteamiento de preguntas bien formuladas, que induzcan al interrogado a accionar el potencial de razonamiento contenido en su alma a la hora de construir las respuestas. Este proceso permite a los discípulos conocer un objeto, en tanto que el método empleado por los sofistas implica el aprendizaje, es decir, el registro en la memoria del discurso del maestro. Los sofistas pensaban que a través de sus discursos los discípulos aprendían; en cambio, Sócrates pensaba que el hombre por sí mismo puede llegar al conocimiento a través de un diálogo individualizado.

Si el alma corresponde el Mundo de las Ideas porque en ella está contenida la verdad, la mayéutica es el método que permite reconocer la verdad contenida en el alma. La traducción didáctica que de la mayéutica puede hacerse, es la consistente en que la intervención del maestro es como incentivador del proceso de descubrimiento de la verdad por el discípulo y no la de transmisor de saberes. La mayéutica es un diálogo con sentido formativo, dado que induce a la búsqueda de la verdad por medio de la reflexión y no al registro en la memoria de saberes construidos por otro y la dialéctica es el *método de conocimiento*.

En el diálogo de La República o de lo Justo, Platón dice:

> ...el que se aplica a la dialéctica, vedándose absolutamente el uso de los sentidos, se eleva exclusivamente por medio de la razón hasta la esencia de las cosas, y si prosigue sus indagaciones hasta haber captado con el pensamiento la esencia del bien, ha llegado al límite de los conocimientos inteligibles, como el que ve el sol ha llegado al límite del conocimiento de las cosas visibles (2001b: 563).

Por ello, cuando el hombre

> … fija sus miradas en objetos alumbrados por la verdad y por el ser, los ve claramente, los conoce, y muestra estar dotada de inteligencia; mas cuando vuelve su mirada a lo que está mezclado con tinieblas, a lo que nace y perece, turbase su vista, se oscurece, y sólo tiene opiniones que cambian a cada paso; en una palabra, que parece por completo desprovista de inteligencia (Platón, 2001b: 152).

La dialéctica como filosofía o sabiduría es el saber reservado a filósofos y gobernantes. La verdad se conoce por la ciencia, no por la conjetura; esto quiere decir que se conoce mejor a un objeto por la ciencia. En el diálogo Carmides o de la templanza Platón dice: "…la sabiduría y el ser sabio consiste, no en saber lo que sabe y lo que no sabe, sino sólo qué se sabe y qué no se sabe." (2001a: 124). La dialéctica es el instrumento del conocimiento del Bien, es el método del saber supremo, es el medio para acceder a la verdad y la sabiduría es el uso de la razón, los cual sucede cuando la razón se apodera del alma. En el diálogo Simposio (Banquete), Platón dice: "La sabiduría es una de las cosas más bellas del mundo, y como Eros ama lo que es bello, es preciso concluir que Eros es amante de la sabiduría, es decir: filósofo; y como tal se halla en un medio entre el sabio y el ignorante" (2001a: 522).

La dialéctica es el conocimiento superior, el conocimiento de la virtud; el conocimiento de la idea del Bien, en el que la Idea del Bien se convierte en el objeto de conocimiento y donde la justicia y las demás virtudes deben a esta idea su utilidad y todas sus ventajas. Según Olarieta (2008), la Dialéctica se diferencia de la lógica porque mientras

ésta reproduce conocimiento la dialéctica lo produce. La dialéctica se ocupa del contenido de la verdad y se fundamenta en la contradicción, pues la lucha de contrarios es su esencia.

EL ACTO EDUCATIVO

Según Platón, la educación permite al hombre superar el sentido común, es decir, transitar de la realidad sensible a la realidad inteligible. Dicho de otra manera, transitar de lo aparente a lo verdadero, pues el verdadero conocimiento versa sobre lo inteligible, no sobre lo sensible. Lo material individual y concreto queda fuera de toda reflexión filosófica. En la medida en que las cosas sensibles cambian, en esa medida dejan de ser, por tanto, lo que no cambia, lo que no deja de existir, son las Ideas, esto significa que la única realidad que responde a las exigencias del ser son la Ideas, porque se encuentran fuera del mundo sensible. La educación es un proceso de transformación interior que busca la esencia de la persona, es decir, conocerse a sí mismo y se encuentra íntimamente relacionada con la justicia, con la posibilidad de formar hombres justos. En este proceso, la filosofía —que es el saber que lo hace posible— tiene una función importante, ya que se convierte en la energía capaz de llegar a la justicia.

Desde la perspectiva política, Platón estableció una analogía entre el Estado y los individuos, considerando al Estado como persona moral que sólo alcanza su plenitud si se sujeta a la razón. Hablando metafóricamente, el Estado al igual que el alma de los individuos se compone de tres partes: la racional integrada por los filósofos, la irascible por los hombres de armas y la concupiscible por productores, mercaderes y comerciantes. A cada una de estas partes las relaciona con un metal: los primeros con el oro, los segundos con la plata y los terceros con el hierro y el bronce. Así, en el aspecto político, el ideal de la educación en el sistema platónico es construir un Estado perfecto.

La educación propuesta por Platón tiene como fin la formación de los futuros gobernantes en la verdad, el Bien y en el dominio de sus pasiones. Al comparar al Estado con los individuos, sostiene que mientras que el alma individual debe guiarse por la razón, o mejor dicho, por la parte

racional para vencer las partes irascible y concupiscible, el Estado debe guiarse por quienes tienen la razón, es decir, por los filósofos.

Pedagógicamente hablando, en Platón la matemática tiene la función de formar el intelecto. El alma está escrita en lenguaje matemático y por ello es necesario conocerla para descifrar la verdad contenida en ella. Este es el único camino para llegar a la ciencia y a la dialéctica. En el diálogo La República, Platón sostiene que el Bien es el objeto de conocimiento y que, a partir de esta Idea del Bien, adquieren sentido todas las demás virtudes como lo son la prudencia, la fortaleza, la templanza y la justicia.

La Grecia de Platón es una sociedad dividida en clases sociales. En La República ideal de Platón las clases sociales no desaparecen, pero los gobernantes pueden provenir de cualquier clase social, ya sea de reyes, filósofos, hombres de armas o de productores, mercaderes y comerciantes; dicho de otra manera, de la clase de oro, de la de plata o de la de hierro y bronce. En el *Diálogo de La República* Platón dice:

> Más podrá ocurrir que un ciudadano de la raza de oro tenga un hijo de la raza de plata; que otro de la raza de plata traiga al mundo un hijo de la raza de oro, y que otro tanto ocurra a las demás razas. Ahora bien, el dios ordena ante todo a los magistrados que cuiden y atiendan principalmente al metal de que se componga el alma de cada niño. Y si sus propios hijos tienen alguna mezcla de hierro o de bronce, no quiere el dios que en modo alguno hallen gracia ante los magistrados, sino que éstos los releguen al estado que les convenga, sea el de artesano o el de labrador. Quiere asimismo que si estos últimos tienen hijos que dejen ver oro o plata en su composición, sean elevados los unos a la condición de los guerreros, y a la de los magistrados los otros, porque hay un oráculo que dice que la república perecerá cuando sea gobernada por el bronce o por el hierro (2001b: 78).

Lo anterior significa que los magistrados y gobernantes deberían ser seleccionados con base en sus aptitudes y no en su origen de clase. En la filosofía platónica la enseñanza tiene como propósito que el

hombre busque dentro de sí la idea originaria del alma, su condición humana natural, que es condición innata. La enseñanza está dirigida a la "forma" o "idea" originaria del alma, por tanto, el conocimiento que se enseña no corresponde a simples conceptos, sino al desarrollo de potencialidades.

Enseñar es guiar por el camino de la reflexión para que el sujeto le dé forma a su alma. No se trata de cuestiones de carácter técnico como las dinámicas grupales, los métodos de enseñanza, los juegos para llamar la atención en clase, tan comunes en la educación básica actual; se trata de conducir al alumno al conocimiento de sí mismo, como lo indica la frase inscrita en el Templo de Delfos que Sócrates hizo suya: ¡Conócete a ti mismo!, lo que quiere decir que cada hombre debe arribar al conocimiento del contenido de su alma.

La enseñanza consiste básicamente en guiar para formar en el alma del hombre un saber filosófico, pues no puede haber verdadera enseñanza si ésta no se cimienta en el amor a la sabiduría, en el deseo por el saber y en la necesidad de la búsqueda de la verdad. La enseñanza es el despertar en el alma de los sujetos el amor a la sabiduría; es un proceso individual de transformación.

En el pensamiento de Platón la enseñanza es entendida como una acción ejercida desde fuera. Por ejemplo, con respecto a la virtud, en el diálogo Menón se empieza con la pregunta de si la virtud puede enseñarse, si se adquiere sólo con la práctica o si se encuentra en el alma naturalmente. A esta pregunta responde Sócrates diciendo que si la virtud es una ciencia entonces puede enseñarse, de lo contrario no puede hacerse, además de que para enseñarse deben existir maestros y discípulos y, en este caso, solamente los sofistas se consideraban maestros de la virtud. Sin embargo, los mismos sofistas sostienen que la virtud no es una ciencia ya que la moralidad, dice Protágoras, no constituye un saber. Pero... desde el punto de vista de Platón, si la virtud no es una ciencia, o, dicho de otro modo, si la moralidad no se funda en unos principios, en el conocimiento de un ideal y de las razones supremas de la acción, no existe virtud estable ni educación ética segura y eficaz (Moreau, 1999: 21).

Platón habló fundamentalmente de cuatro virtudes que son: la prudencia, la fortaleza, la templanza y la justicia. Todas éstas, en su conjunto, están orientadas al conocimiento del Bien, por lo que deben regir la conducta de los hombres. Sin embargo, no se trata de un conocimiento comparable con el conocimiento de los objetos sensibles, dado que se encuentra en el plano de lo inteligible. El conocimiento del Bien no es sólo la representación del objeto, sino más bien, es la conciencia de la virtud y la virtud no es la conciencia del hombre. Es precisamente en el conocimiento de este acto consciente que cobra sentido el proceso educativo, pues quienes se consideraban maestros de la virtud, afirmaban que ésta podía enseñarse cuando, en realidad, está depositada en la conciencia del sujeto y sólo se llega a ella por medio de la reflexión. A este error se debe la formación de técnicos sin alma y de políticos sin escrúpulos.

La educación platónica es muy diferente a la educación sofística en la que la virtud es independiente del saber. Con Platón adquiere un papel relevante la formación moral del hombre, sin embargo, la ciencia del Bien que constituye un conocimiento objetivo, no se encuentra al alcance de todos, sino sólo de los filósofos. El filósofo se caracteriza por su amor a la sabiduría que está implicado en los procesos de reflexión. Nadie puede amar a la sabiduría si no sabe pensar, si no posee ciencia. Cuando Platón habla de formación, se está refiriendo al proceso cognitivo dialéctico que conduce a la constitución de hombre superior; un hombre que trasciende la *doxa*, accede a la episteme y se plantea como objetivo el Bien común. Al respecto Larroyo (2001a: XXII) dice:

> Así como el sol, dice en la *República*, es causa de la visión y causa no sólo de que las cosas sean vistas en la luz, sino también de que crezcan y vivan, así el Bien posee tal fuerza y belleza que no sólo es causa de la ciencia en el alma, sino que confiere verdad y ser a todas las cosas que pueden ser objeto de la ciencia; y así como el sol no es la vista ni las cosas vistas, sino que está sobre éstas, del mismo modo el Bien no es la ciencia ni la verdad, sino que está sobre ambas, y ambas no son el Bien, sino sólo semejantes al bien.' La Idea del Bien, según esto, tiene valor absoluto y es la que suministra valor a todas las cosas. Es, a la vez la última razón del conocer y del ser, de la razón y de lo pensado, de lo subjetivo y de lo objetivo, de lo permanente y de lo mudable, de lo ideal y de lo real, elevándole, por ello, sobre estas determinaciones.

Formar significa en Platón que el hombre adquiera la forma superior de ser humano, lo cual implica la adquisición de la virtud de la justicia. La forma superior es la de un hombre justo, un hombre que imita lo Perfecto y por ello su pedagogía está orienta a la atención de lo íntimo, pues el saber no es nada extraño al hombre porque está en su interior. En el diálogo Menón, Platón representa este proceso dialéctico con el interrogatorio que Sócrates hace a un esclavo. Con la ayuda de figuras dibujadas sobre la arena, el esclavo aprende una propiedad notable de la diagonal y su relación con respecto a un cuadrado. Si bien el esclavo no había recibido antes ninguna instrucción geométrica, con la ayuda del maestro y a través de preguntas bien planteadas, ayuda a éste a reconocer esa relación que el maestro Sócrates quería que conociera.

Según Larroyo lo anterior ocurre porque el conocimiento en general es recuerdo —anamnesis—, y que platón a través del teorema de Pitágoras muestra que el conocimiento no se funda en la percepción sensible; sino que la percepción sensible es solamente la ocasión para que el alma recuerde eso que ya ha existido con anterioridad en el alma; se trata de un conocimiento supratemporal y racionalmente válido. Sigue diciendo Larroyo que Platón hace

> … notar que las relaciones matemáticas no son dadas en la realidad corpórea y que el conocimiento de ellas se origina en nosotros bajo el estímulo de percepciones, percepciones que solamente tienen semejanza con los propios principios geométricos. Platón, empero, ha extendido a todo el ámbito del conocimiento científico estos pensamientos, que de modo tan perfecto valen para la matemática. (2001a: XX).

¿Cómo es que el esclavo responde sin haber recibido instrucción alguna? Sin duda este proceso educativo se alcanza porque, de acuerdo con la teoría de la reminiscencia, el conocimiento se encuentra en el interior del hombre guardado en el alma antes de venir al cuerpo, porque las preguntas son bien planteadas por el interrogador, porque la ayuda que el interrogador brinda es oportuna y atinada y porque el ejemplo juega un papel importante en este proceso de recordar. El recuerdo es una construcción del intelecto, independiente de toda experiencia sensible. A eso se debe que en el interrogatorio del esclavo, Platón muestra cómo el auténtico saber emana del interior del interrogado.

Según señala Larroyo, para Platón

> La educación es autoactividad, esto es, un proceso del propio educando mediante el cual se dan a luz las Ideas que fecundan su alma. El conocimiento no viene al hombre de fuera: es un esfuerzo del alma por adueñarse de la verdad. […] El papel del educador reside en promover en el educando este proceso de interiorización, gracias al cual llega a sentir la presencia de las Ideas (2001a: XXV).

Puede decirse que la esencia del pensamiento Platónico se encuentra escrito en diálogos, aunque no fue el primero en utilizar esta forma de expresión, pero sí el que más sobresalió en este modo de expresión. Aunque el dialogo sea una forma de expresión literaria, el diálogo filosófico de Platón es una manera dialéctica de pensar. Platón sigue el método socrático y desarrolla así su teoría de la reminiscencia, sosteniendo que en el alma "…existen ideas, bien en latencia, como adormecidas. El hombre conoce, llega ser consciente de las ideas cuando evoca a éstas, las despierta, y ello ocurre gracias a cierta innata capacidad anímica. El recurso de tal delicada tarea es el diálogo" (Larroyo, 2001: XVII).

Platón utilizó pedagógicamente los mitos para expresar su teoría de las Ideas de una manera eficaz, aunque no argumentativa, ya que el mito no es filosofía sino solamente representación. La mayoría de los mitos platónicos se refieren al alma y generalmente estos mitos aparecen en los diálogos de madurez. Como sostiene García (2003: 22): "…para hablar del alma y del más allá no tenía el filósofo otro instrumento mejor que esas evocaciones poéticas, fabulosas e irónicas a los ojos de los incrédulos, pero cargadas de un simbolismo seductor…". Dice Buela, que los mitos pueden entenderse como:

> …relatos que no se encuentran expresados en estructuras conceptuales lógicas y precisas sino que tienen una cierta tradición popular. Poseen tres características esenciales: a) no son argumentativos, b) son eficaces y c) no son verificables. […] van casi siempre al final de los diálogos, es decir, cuando ya se dieron terminados los diferentes argumentos racionales (2010: s/n.)

Reale y Antiseri señalan que la escuela de Heidegger encuentra en el mito la expresión más auténtica del pensamiento platónico, ya que para Platón:

> … el mito, más que una expresión de la fantasía, es expresión de fe y de creencia. En efecto, en muchos diálogos a partir del *Gorgias* la filosofía de Platón, por lo que respecta a determinados temas, se convierte en una especie de fe razonada: el mito busca una aclaración mediante el *logos* y el *logos* busca un complemento en el mito (2001: 124-125).

Otros más como Schuhl, citado por Larroyo, señala que Platón se ve obligado a inventar mitos para comprender cuánto sobrepasa a la capacidad racional del hombre, además de advertir que los mitos:

> … son relatos imaginados que explican el mundo del devenir por hipótesis verosímiles. Ellos transforman las verdades intemporales al tiempo cambiante; tratan de respetar las proposiciones que forman la estructura del modelo inteligible y prolongan el razonamiento mediante una invocación al ensueño (1991: XVIII).

Sin embargo, no todos están de acuerdo con el empleo de estos mitos, como es el caso de Hegel y de algunos de sus seguidores quienes consideran al "…mito platónico como un obstáculo para el pensamiento, una inmadurez del logos que todavía no ha adquirido una libertad plena" (Reale, 2001: 124).

León Brunschvicg, citado por Larroyo, dice:

> …ve en el empleo de los mitos una deficiencia de la filosofía platónica. Al lado del fecundo pensamiento de Platón, encaminado a explicar el mundo por medio de la matemática, idea ya en germen de Pitágoras, la mitología representa un "retorno ofensivo" a la manera legendaria y tradicional de concebir el cosmos (1991: XVIII).

En la relación pedagógica el mito no sólo tiene una función aclaratoria, sino que a través de la representación que hace el interrogador de un objeto concreto, el interrogado inicia un proceso de reflexión del objeto representado a través de un proceso de activación del pensamiento contenido su alma.

De acuerdo con los planteamientos del Platón, la función del mito rebasa toda expresión de la fantasía al considerársele en el plano inteligible, es decir, al tener una función aclaratoria y explicativa de un objeto representado, se desmitifica cuando se hace uso de la razón; dicho de otra manera, la razón le quita al mito los elementos imaginativos y fantásticos.

El la relación pedagógica, el mito también tiene una función de ejemplo, pero no cualquier ejemplo o cualquier ocurrencia del interrogador, sino un ejemplo metódicamente tratado para indagar la esencia de un determinado objeto por medio de la reflexión.

CONCLUSIONES

Platón sostiene que conocer es recordar, a través de su teoría de la reminiscencia planea que la verdad está escrita en el alma, lo cual favorece el recuerdo. A diferencia de Aristóteles que dice que el hombre nace sin saber nada, se parece a un papel en blanco donde el alma empieza a construir sus conocimientos.

Platón recupera la Ética intelectualista de Sócrates, para él el conocimiento y la virtud son lo mismo, la virtud es el medio para realizar el Bien, puesto que a través de la sabiduría y la purificación del alma se hace el Bien; en cambio para Aristóteles el bien lo determina cada sujeto mediante el ejercicio de la educación.

Platón habló fundamentalmente de cuatro virtudes que son: la prudencia, la fortaleza, la templanza y la justicia. Todas éstas, en su conjunto, están orientadas al conocimiento del Bien. Aristóteles por su parte trata a las virtudes como contenidos del alma, a la parte racional del hombre que se divide en intelecto y voluntad, clasifica a las virtudes en éticas y en dianoéticas.

La educación para Platón es transitar de la realidad sensible a la inteligible, entendida como un proceso de transformación interior que va orientado al conocimiento de sí mismo; la enseñanza está dirigida a la "forma" o "idea" originaria del alma, al desarrollo de potencialidades, por tanto, enseñar es guiar por el camino de la reflexión para que el sujeto le dé forma a su alma. La enseñanza es entendida como una acción ejercida desde fuera.

BIBLIOGRAFÍA

Buela, A. (2010), *Los mitos platónicos vistos desde América*, [en línea]. Disponible en http://www.ensayistas.org/antologia/XXA/buela/Mitos.pdf. Recuperado el 24 de junio de 2010.

García Gual, C. (2003), "Introducción", en Platón, *Diálogos*, Espasa, Madrid.

Hegel, G. W. F. (2002), *Lecciones sobre la historia de la filosofía II*. FCE, México.

Larroyo, F. (1991), "Estudio introductorio y preámbulo a los diálogos" en Platón. *Las leyes*, *Epinomis, el Político*, Porrúa, México.

_____ (2001a), "Estudio preliminar" en Platón. *Diálogos*, Porrúa, México.

Moreau, J. (1999), "Platón y la educación" en Chäteau, Jean. *Los grandes pedagogos*, FCE, México.

Olarieta Alberdi, J. M. (2008), "Contra la corriente. El origen de la Dialéctica en la Grecia Antigua", en *Nómada*, julio-diciembre, núm. 20, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España. [en línea]. Recuperado el 5 de agosto de 2010, en http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=18102015

Platón (1991), *Las leyes*, *Epinomis, el Político*, Porrúa, México.

_____ (2001a), *Diálogos*, Porrúa, México.

_____ (2001b), *Diálogos*, Porrúa, México.

Reale, G. y D. Antiseri (2001), *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Herder, España.

Recepción: 20/11/2011
Aprobación: 11/05/2012